



Nos cambiaron el mapa:
México ante la revolución
energética del siglo XXI



Índice de Competitividad Internacional 2013

Nos cambiaron el mapa:
**México ante la revolución
energética del siglo XXI**



Instituto Mexicano para la Competitividad A.C.

El Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) presenta el Índice de Competitividad Internacional 2013. Este reporte está dividido en dos secciones. La primera sección resalta la urgencia de llevar a cabo una reforma energética que detone la inversión, el crecimiento y el desarrollo económico del país. Además de ofrecer un diagnóstico de la situación del sector a nivel nacional, se analizan las tendencias y experiencias internacionales más destacadas. Finalmente, ofrece una serie de propuestas para que el país desarrolle su potencial de hidrocarburos con los siguientes objetivos: maximizar la renta petrolera, garantizar la seguridad energética, fortalecer la competitividad de las empresas, impulsar el desarrollo industrial y tecnológico, y transformar la renta petrolera en bienestar de largo plazo. El esfuerzo del IMCO busca proveer datos y argumentos, sustento técnico y propuestas concretas, para facilitar la construcción de una reforma sustantiva al sector de hidrocarburos y que sea políticamente viable.

La segunda sección del reporte consta de un análisis con base en información estadística de la competitividad de México frente a las principales economías del mundo y de la región. En términos generales, el país se mantiene estancado: ocupa el mismo lugar entre las 46 economías evaluadas que hace una década. A falta de reformas estructurales, y a pesar de la estabilidad macroeconómica, el país no ha logrado mejorar su capacidad para atraer y retener talento e inversión.

Primera Sección

Nos cambiaron el mapa: México frente a la revolución energética del siglo XXI

Una visión global del sector de hidrocarburos

Una de las ideas centrales de este informe es que el mundo vive una revolución energética propiciada por el avance tecnológico y México no ha sido parte de ella. En los últimos 30 años las reservas globales probadas de crudo han crecido casi 2.5 veces. Se ha roto el paradigma de la era del fin del petróleo: esto significa que los hidrocarburos son y seguirán siendo la principal fuente de energía en el mundo durante las siguientes décadas. Gracias a la tecnología, una enorme cantidad de recursos que antes eran inaccesibles (los llamados recursos no convencionales) hoy son viables técnica y comercialmente.

Si bien vivimos en una nueva era de abundancia energética, ello no quiere decir que sea fácil explotar estos recursos. Por el contrario: los nuevos yacimientos son más pequeños, más difíciles técnicamente y por ello mucho más caros de explotar. Las lutitas, las arenas bituminosas y el gas grisú son algunos ejemplos de estos recursos no convencionales. Es por ello que hoy la tecnología de punta, el talento y el conocimiento resultan más determinantes que nunca para las empresas petroleras y

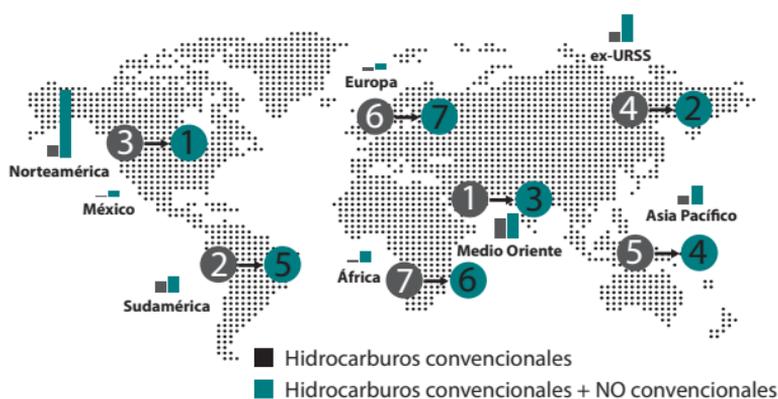
Resumen ejecutivo

los países. El mundo está transitando de la era del petróleo fácil a la era del petróleo difícil. Como resultado de esta revolución energética, lo realmente escaso no son los hidrocarburos, sino el talento y la tecnología para desarrollarlos. Los países están obligados a competir para atraer estos dos factores, a fin de desarrollar su potencial.

La revolución energética en Norteamérica

La región que más se ha beneficiado de la revolución energética es Norteamérica. El título y la portada de este informe no son una exageración: gracias al descubrimiento de enormes reservas de recursos no convencionales de petróleo y gas, EUA será el mayor productor de hidrocarburos del mundo antes de terminar esta década. Norteamérica es el nuevo Medio Oriente (ver mapa abajo). El crecimiento de la producción local de crudo en EUA ha ido de la mano de la caída de las importaciones: en 2012 sus importaciones fueron 23% inferiores a las de 2005. Inclusive, de acuerdo a estimaciones de la Agencia de Información de Energía de Estados Unidos (EIA), EUA podría volverse exportador de crudo en poco más de dos décadas. Este escenario obligaría a México a buscar otros mercados para sus exportaciones petroleras, pues actualmente 86% se dirigen a este país.

Mapa 1. Cambios en las posiciones mundiales de reservas probadas de hidrocarburos, por región (2011)



Fuente: Elaboración propia con información de BP Statistical Review of World Energy 2012, World Energy Council, World Bank, Canadian Energy Research Institute.

El auge energético se ha convertido en un factor de competitividad de la economía norteamericana: la disponibilidad garantizada de gas natural a precios competitivos ha reducido los costos de producción de las empresas manufactureras, atrayendo inversiones de todo el mundo –inclusive de México. La explotación de aceite y gas de lutitas ha generado 600 mil nuevos empleos, y se espera que genere otro millón más durante las siguientes dos décadas.

Pese a formar parte de Norteamérica, México se ha mantenido ajeno a esta revolución energética. Al norte del río Bravo, el potencial de hidrocarburos se materializa en prosperidad, competitividad y crecimiento económico. Por compartir muchas formaciones geológicas con EUA (por ejemplo, las formaciones

de lutitas de Texas y del noreste de México) nuestro país podría beneficiarse de este fenómeno, explotando sus propios recursos.

México: ajeno a la revolución energética de Norteamérica

Sin embargo, el modelo del sector de hidrocarburos de nuestro país impone serias restricciones al desarrollo de su potencial de hidrocarburos. Ni Pemex ni ninguna otra empresa estatal puede explotar, por sí sola y sin la posibilidad de asociarse con otros operadores, las oportunidades de recursos convencionales y no convencionales (como el aceite y gas de lutitas) con que cuenta el país. Las limitaciones de este modelo son evidentes al contrastar la capacidad de México y de EUA para desarrollar sus recursos de petróleo y gas.

México también podría beneficiarse de la revolución energética en Norteamérica si se integrara física y comercialmente al mercado energético de la región. Ello requeriría el desarrollo de una extensa infraestructura de ductos para el transporte y distribución de este gas. También implicaría liberalizar el mercado de energéticos –es decir, eliminar los controles oficiales de precios. De este modo, las empresas mexicanas podrían importar gas de donde quisieran. En otras palabras, se garantizaría el suministro a precios competitivos.

Lecciones del resto del mundo

Alrededor del mundo existe una amplia diversidad de sectores nacionales de hidrocarburos, con estructuras industriales y marcos institucionales que responden a cada contexto geológico, político e histórico. En este informe dedicamos un capítulo a examinar las experiencias de seis países relevantes para el caso mexicano: Arabia Saudita, Cuba, Brasil, Colombia, Noruega y Canadá. Todos ellos han reformado sus sectores de hidrocarburos con la finalidad de hacerlos más flexibles y pragmáticos para alcanzar objetivos como la maximización de la renta petrolera. Sus gobiernos han creado marcos institucionales para atraer inversión privada o extranjera en diversas actividades de la cadena de valor.

Para los países que cuentan con un operador estatal, como es el caso de México, el modelo noruego es probablemente el más relevante y el que ofrece más lecciones. En Noruega, el Estado maximiza eficazmente la renta petrolera a través tanto del operador estatal (Statoil) como de otros operadores privados e internacionales. Ello no implica de ninguna manera que el Estado noruego haya cedido la rectoría sobre sus recursos, ni mucho menos que haya privatizado los hidrocarburos (que en Noruega, como en México, son de la Nación).

La clave del sistema noruego es un marco regulatorio eficaz y robusto. El Directorado Noruego del Petróleo es el órgano regulador que optimiza la forma en que se explotan los hidrocarburos. Por otra parte, el marco fiscal del sector es

Resumen ejecutivo

flexible: las tasas impositivas se ajustan a los niveles de riesgo y de rentabilidad de cada proyecto. De este modo, el Estado asegura la captura la renta petrolera por encima de un margen de rentabilidad para los operadores (a fin de que éstos tengan incentivos para invertir y producir).

El modelo noruego también ha enfatizado objetivos como la transferencia de tecnología y el desarrollo de capacidades locales. De este modo, aun cuando Noruega agote sus reservas de petróleo y gas, sus empresas continuarán generando valor en todo el mundo, beneficiando a la economía nacional y fortaleciendo las finanzas públicas. Otro aspecto ejemplar es la visión de largo plazo con que manejan su renta petrolera. Los ingresos petroleros (sin contar los impuestos ordinarios) son invertidos en el Fondo Global de Pensiones Gubernamentales. La idea del fondo es financiar las pensiones de los ciudadanos noruegos de las generaciones presentes y futuras. De este modo, el fondo transforma la riqueza de recursos naturales no renovables (como el petróleo) en activos de carácter transgeneracional.

El modelo noruego (en particular su marco regulatorio) ha sido emulado por países como Colombia o Brasil, cuyas experiencias también son analizadas en este capítulo. Estos países sudamericanos también cuentan con sectores abiertos dominados por una empresa estatal, aunque en Brasil la apertura del sector ha sido parcialmente revertida en años recientes. Cuba es otro ejemplo interesante: el pragmatismo y la flexibilidad de su sector energético contrastan con la doctrina comunista y nacionalista del régimen político. En Cuba, operadores extranjeros participan en la exploración y producción de petróleo a través de contratos de riesgo con el operador estatal Cupet. Sin embargo, el sector cubano no cuenta con un marco regulatorio transparente y robusto, y sus niveles de producción son muy modestos.

Finalmente, los casos de Canadá y Arabia Saudita son importantes por tratarse de dos gigantes energéticos con modelos exitosos pero muy distintos en cuanto a diseño institucional y grado de apertura. Canadá cuenta con un sector totalmente abierto, sin operadores estatales, en el cual son principalmente las provincias (y no el gobierno nacional) quienes determinan el modo en que se explotan los recursos. En general, el marco regulatorio y fiscal del sector incentiva la innovación y la inversión al mismo tiempo que le permite al Estado capturar la renta petrolera. Canadá cuenta con abundantes recursos no convencionales (en particular, arenas bituminosas en la provincia de Alberta) cuyo desarrollo requiere inversiones cuantiosas y niveles muy altos de tecnología y de capital humano.

En contraste, Arabia Saudita cuenta con un sector dominado por una sola empresa –Saudi Aramco– que detenta un monopolio en el *upstream* (exploración y producción). En este sentido, Arabia Saudita es similar a México. Sin embargo, hay dos diferencias cruciales entre el sector saudí y el mexicano: una, que la nación árabe aún cuenta con mucho petróleo fácil, mientras que México

estará obligado a atraer niveles muy altos de inversión y de talento si pretende desarrollar con éxito su petróleo difícil (recursos no convencionales). Saudi Aramco puede explotar sus recursos convencionales sin otras empresas, pero éste no es el caso de Pemex en relación a los recursos no convencionales. Pemex no cuenta con la tecnología para desarrollar estos recursos de manera rentable. Además en estos proyectos el rendimiento económico es menor que en los recursos convencionales, por lo que son un negocio de muchos operadores ya que por su escala no es rentable para los grandes operadores. La otra diferencia está en que en Arabia Saudita todo el *downstream* está abierto a la inversión privada, tanto a través de proyectos conjuntos (petroquímica y refinación) como de manera independiente (comercialización de combustibles y productos refinados). En México, el *downstream* permanece cerrado a la inversión privada.

Atrapados en el pasado: el sector de hidrocarburos en México

Dos características definen al sector mexicano de hidrocarburos. El primero es su gran potencial: México cuenta con reservas totales (3P) de 43.8 miles de millones de barriles de petróleo crudo equivalente. El país ocupa la cuarta posición mundial por sus recursos prospectivos de lutitas, según la EIA. México comparte muchas formaciones geológicas ricas en hidrocarburos con EUA.

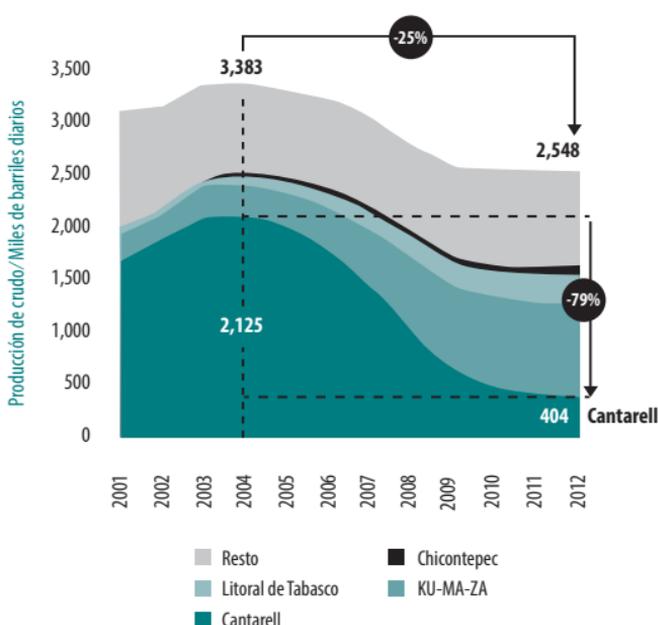
La segunda característica es que en la última década, lejos de desarrollar el potencial, se ha experimentado un marcado deterioro en los niveles de producción y de incorporación de reservas probadas (1P). Mientras que en Canadá y EUA la producción de petróleo y gas ha aumentado sostenidamente, en México ha disminuido. Esta crisis es el resultado de un modelo de sector anacrónico, que le impide al país atraer la inversión, la tecnología y el conocimiento necesarios para explotar sus oportunidades.

Petróleo: reservas y producción en declive

No es difícil encontrar los signos de la crisis por la que atraviesa el sector. Entre 2004 y 2012, la producción de crudo disminuyó 25%, por la declinación de Cantarell y la incapacidad para compensarlo con el desarrollo de otras formaciones (como Chicontepec o Ku-Maloob-Zaap) (ver Gráfica 1). Por otra parte, las reservas probadas (1P) han caído 41% desde 2001. De manera paralela a esta caída de los niveles de producción y de reservas, los costos de producción de Pemex se han incrementado 120% en la última década.

Resumen ejecutivo

Gráfica 1. Producción de crudo, 2001-2012 (mbd)



Fuente: IMCO con base en información de CNH, 2012.

Nota: Producción por proyecto.

KU-MA-ZA= Ku-Maloob-Zaap

Gas natural: problemas de producción y distribución para su consumo

En cuanto al gas natural –un insumo clave para la actividad industrial y para la generación de electricidad- el panorama es aún más grave. La demanda de este energético ha crecido de manera sostenida en la última década, a una tasa promedio de 5.6%. En contraste, la producción nacional creció ligeramente entre 2001 y 2009, pero desde entonces ha caído 14%. Pese a contar con grandes reservas de gas, México se ha convertido en un importador neto. Entre 2001 y 2012 las importaciones de gas natural prácticamente se cuadruplicaron. Por otra parte, los cuellos de botella en el sistema de transporte y distribución han impedido que el país importe lo necesario como para satisfacer la demanda de la economía nacional.

México no ha invertido suficiente en el desarrollo de campos de gas porque la única empresa que puede hacerlo, Pemex, encuentra más rentables otros proyectos (como la producción de crudo). El país padece escasez e irregularidad en el suministro de gas porque no produce suficiente ni puede importar lo que hace falta. De 2010 a la fecha, las alertas críticas en el suministro de este energético han aumentado 125%. Los cuellos de botella del Sistema Nacional de Gasoductos generaron pérdidas por 1,500 millones de dólares a las empresas del país entre 2001 y 2012, según la Concamin. Esta situación contrasta desfavorablemente con lo que sucede en EUA, donde la abundancia de gas natural, acompañada de precios bajos, ha fortalecido la competitividad de las empresas al reducir sus costos de producción.

Refinación: ineficiencia y pérdida de valor

La refinación en todo el mundo es un negocio de margen y muy competido. Sin embargo, en México Pemex Refinación no ha tenido que competir con otros productores de combustibles, principalmente de gasolinas. Las deficiencias en sus balances e ineficiencias de transformación se han remediado con importaciones de gasolinas y otros refinados de EUA.

Pemex Refinación es el punto más débil de la cadena de valor de los hidrocarburos mexicanos. Por un lado, existe una muy baja eficiencia y confiabilidad de las plantas actuales ya que operan por debajo de estándares internacionales. Por otra parte, existe una baja expansión de la capacidad en los últimos años y una insuficiente producción a cargo de Pemex Refinación dado el contexto tecnológico en el que opera.

Las cifras son contundentes: las seis refinerías de Pemex tienen que suspender operaciones de manera imprevista con una frecuencia 13 veces más alta. Además, para producir petrolíferos, las refinerías mexicanas utilizan 43% más energía que el estándar internacional. Por otra parte, dada la escasa capacidad nacional de refinación, la mitad de la producción tiene que refinarse fuera del territorio nacional: 20% de los petrolíferos y 50% de las gasolinas que se consumen en México son importadas.

Otro problema serio para Pemex Refinación es que debe asumir gran parte del subsidio al precio de las gasolinas y el diésel. El subsidio no es sólo una mala idea por sus efectos regresivos en la distribución del ingreso, o por sus costos ambientales y de calidad de vida al inducir un mayor uso del automóvil privado. También dificulta la viabilidad financiera de Pemex Refinación, que debe cargar con la mayor parte de su costo. Tan sólo en 2012, este subsidio ascendió a 222,751 millones de pesos –es decir, la mitad del gasto programable de Pemex en 2012 o más de dos veces y media el presupuesto de desarrollo social de ese año, que ascendió a poco más 87 mil millones de pesos.

En virtud de lo anterior, no resulta sorprendente que Pemex Refinación sea la subsidiaria que más dinero pierde y registre pérdidas importantes año con año. En 2011 el saldo negativo fue de 84,377 millones de pesos. Para Pemex, y para el país, la refinación de petróleo no ha sido un buen negocio.

Pemex, el Estado mexicano y el sector de hidrocarburos

El modelo mexicano de hidrocarburos, diseñado en torno a un monopolio estatal que debe participar solo a lo largo de toda la cadena de valor, hace tiempo dejó de responder a las necesidades del país. Hoy en día la principal función de Pemex es generar ingresos para el gobierno federal: en la última década, la paraestatal ha aportado en promedio un tercio de sus ingresos fiscales. Este régimen fiscal asegura recursos para el Estado en

Resumen ejecutivo

el corto plazo a costa de la viabilidad financiera y operativa de la empresa en el futuro.

El sector mexicano de hidrocarburos fue pensado a mediados del siglo XX para un mundo que ya no existe: el mundo del petróleo fácil, donde los países en vías de desarrollo le apostaban a la estrategia de sustitución de importaciones, y donde flujos internacionales de comercio e inversión internacional eran mucho más limitados. Pero ese diseño institucional representa hoy en día una camisa de fuerza para el país. México no ha podido maximizar su renta petrolera, ni ha creado mercados eficientes de energía para fortalecer la competitividad de las empresas que operan en el país. Ante la declinación de Cantarell, México está obligado a atraer sumas nunca antes vistas de inversión, tecnología y talento para aprovechar sus recursos. En el contexto de la revolución energética de Norteamérica, el rezago del país en materia energética implicará una pérdida creciente de competitividad frente a EUA y Canadá.

¿Cómo desarrollar nuestro potencial?

Para explotar sus reservas probadas y probables de crudo, México requiere invertir alrededor de 300 mil millones de dólares en exploración y desarrollo de campos nuevos y existentes. Bajo el modelo actual del sector, esta cifra es exorbitante: equivale a 11.5 veces la inversión total de Pemex en 2013. Además, hay que considerar que la mayor parte de los recursos prospectivos del país son más difíciles de identificar y de desarrollar. Atrás quedó la era en la cual México podía producir grandes cantidades de crudo a un costo muy bajo y con un nivel moderado de reto tecnológico (como en el caso de Cantarell).

Los nuevos proyectos involucrarán un riesgo mayor que los del pasado, los costos de producción serán mayores, y los retornos más bajos. Por lo tanto, es inviable que una sola empresa se dé a la tarea de invertir en la explotación de estas oportunidades. De hecho, no existe ningún país donde una sola empresa paraestatal se dedique, sin asociarse con nadie, a desarrollar recursos similares a los de México –esto es, principalmente formaciones en aguas profundas o recursos no convencionales como lutitas. Es evidente que México necesita otro modelo de sector que le permita atraer inversión y talento de forma acelerada y eficaz, manteniendo la propiedad de la Nación sobre los hidrocarburos.

Apertura y competencia para explotar nuestra riqueza petrolera

Antes de elaborar una agenda de reformas prioritarias al sector de hidrocarburos, en IMCO nos dimos a la tarea de identificar los objetivos estratégicos que México debe alcanzar a través de este sector. Estos objetivos son cuatro:

1. Maximizar el valor de la renta petrolera
2. Garantizar la seguridad energética y fortalecer la competitividad del país
3. Convertir al sector en una palanca de desarrollo industrial y tecnológico
4. Invertir la renta petrolera en el bienestar de largo plazo de los mexicanos

A partir de estos objetivos, con base tanto en el diagnóstico del sector mexicano como en las lecciones de otros países, definimos el tipo de sector que requiere el país. Para el IMCO, la forma de alcanzar esos objetivos es a través de un sector abierto y competido. Es importante aclarar que permitir que Pemex se asocie con otros operadores, así como permitir la participación de operadores privados en todas las actividades del sector de hidrocarburos en México, no implica ceder la propiedad de los hidrocarburos ni sobre la renta derivada de ellos. En el IMCO no planteamos ni la privatización de Pemex ni de los hidrocarburos, que son propiedad de la Nación.

A continuación presentamos una lista de las propuestas de mayor impacto, de acuerdo al objetivo al que están orientadas:

Para maximizar el valor de la renta petrolera

- Diseñar un nuevo marco institucional para la maximización del valor de la renta petrolera por parte del Estado en el contexto de un sector abierto.
- Eliminar el monopolio constitucional de Pemex en la exploración y explotación de hidrocarburos.
- Fortalecer a la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH) como institución rectora de un sector abierto y competitivo.
- Convertir a Pemex en una verdadera empresa. Debe tener autonomía plena de gestión, operar fuera del presupuesto y conducirse bajo criterios empresariales de maximización de valor.
- Establecer criterios de transparencia y rendición de cuentas para vigilar el desempeño de nuevos operadores.

Resumen ejecutivo

Para garantizar la seguridad energética y fortalecer la competitividad del país

- Permitir la inversión privada en refinación, transporte, distribución y almacenamiento de petróleo, de petrolíferos y petroquímicos a través de terminales y ductos.
- Permitir la comercialización, incluyendo la venta de primera mano de petróleo, gas y petrolíferos en todo el país.
- Permitir la inversión privada en petroquímica básica.
- Ampliar y lograr una mayor interconexión del Sistema Nacional de Gasoductos.

Para convertir al sector en una palanca de desarrollo industrial y tecnológico

- Instrumentar políticas de desarrollo de proveedores locales de clase mundial. El objetivo es que compitan y produzcan en todo el mundo y en beneficio del país.
- El desarrollo de las cadenas productivas puede impulsar la competitividad y el desarrollo económico de México aún si se agotan las reservas de petróleo.
- El Estado debe diseñar una política educativa que fomente e incentive la formación de talento especializado en áreas asociadas al sector de hidrocarburos.

Para transformar la renta petrolera en bienestar de largo plazo

- Invertir una proporción de la renta petrolera que captura el Estado en un Fondo Soberano de Inversión, en beneficio tanto de las generaciones actuales como de las futuras.
- El fondo deberá ser manejado por una institución pública autónoma. Por ello, se deberá ampliar el mandato constitucional del Banco de México para que éste lo administre.
- Únicamente se destinarán al fondo los ingresos petroleros no tributarios, tales como licencias, derechos, regalías y bonos de exploración, derivados de la apertura del sector.

Segunda sección

Resultados del Índice de Competitividad

Las naciones europeas lideran la edición 2013 del Índice de Competitividad del IMCO. Suiza ocupa una vez más la primera posición. Dinamarca, Suecia, Holanda e Irlanda completan los primeros cinco lugares. Hungría, Costa Rica, Chile y Malasia son las economías emergentes mejor ubicadas (posiciones 21 a 25) dentro de las 46 economías consideradas. En general, no hay cambios importantes en las posiciones respecto de años anteriores. Sin embargo, el panorama global presenta contrastes

interesantes: mientras que las principales economías europeas están en recesión o en virtual estancamiento, en EUA se ha retomado la senda del crecimiento, aunque de manera gradual. China se desacelera, pero sigue creciendo a tasas superiores a 7%. Quizá el aspecto más destacado del desempeño reciente de la economía global es que las economías emergentes continúan creciendo de manera sostenida mientras que las economías avanzadas aún no logran recuperarse de la crisis de 2008-2009.

México en el Índice de Competitividad

En 2013, México ocupa la posición 32 entre 46 países. Esto quiere decir que el país está en la misma posición que hace 11 años en relación a las principales economías del mundo. El estancamiento de México tiene múltiples causas, pero quizá la más importante sea la incapacidad del país para crecer de manera sostenida debido a la baja productividad. A pesar del buen comportamiento de las variables macroeconómicas, y de algunos avances en lo social y en lo político, el país aún no ha podido crear las condiciones para que la economía despegue. En términos absolutos es cierto que México está mejor que hace 11 años: los indicadores de ingreso, educación, salud y consumo son sin duda mejores. Pero muchas naciones emergentes similares a México –como Chile, Perú, Brasil o Colombia en América Latina, y muchas otras en Asia- han avanzado a un ritmo mucho mayor.



Instituto Mexicano para la Competitividad A.C.

El petróleo debe ser patrimonio de los mexicanos de hoy y del futuro

En 2013, el Poder Ejecutivo y el Congreso tienen ante sí la oportunidad de realizar una reforma al sector de petróleo y gas que podría transformar el destino de México. Una reforma de gran alcance podría fortalecer la competitividad de la economía nacional, generar riqueza en beneficio de los mexicanos de hoy y mañana, e impulsar el desarrollo tecnológico e industrial del país.

Es posible poner a México en las ligas mayores de la producción de petróleo y gas, en la vanguardia de la revolución tecnológica del sector energético y en un sitio privilegiado en el desarrollo de conocimiento. El país puede ser parte de la revolución energética de América del Norte y convertir a la energía en un factor de competitividad para todos los sectores de nuestra economía. Sin embargo, primero tiene que transformar el modelo actual en uno que le permita explotar su potencial.

Pero la realización de una reforma de fondo no está garantizada. Existe el riesgo de que la promesa de una reforma estructural quede diluida en cambios de corto alcance. No hacer nada cuando hay todo por ganar, es condenar a las generaciones presentes y futuras.



Instituto Mexicano para la Competitividad A.C.

Instituto Mexicano para la Competitividad A.C.
Musset 32 • Col. Polanco • 11560 • México, D.F.

www.imco.org.mx

 facebook.com/imcomx

 [@imcomx](https://twitter.com/imcomx)